

# EL COMERCIO.

Valparaiso, Diciembre 28 de 1848.

## Los extranjeros en Chile.

llamamos la atención de nuestros lectores sobre las siguientes palabras, que se han publicado en una correspondencia que ha visto la luz pública en nuestro número de ayer; son las siguientes:—Los extranjeros en Chile forman una colonia aparte, y no se amalgaman con los habitantes, como sucede en los Estados Unidos, donde desde el momento que pisan sus playas son recibidos y considerados como hermanos.—Estas líneas que revelan un hecho verdadero, han sido trazadas por la mano de un extranjero distinguido, que tiene veinte y tres años de residencia en el país, que tiene en él su esposa y sus hijos, y que con arreglo a la constitución es ciudadano legal de él. El hecho de que el extranjero en Chile forma una colonia aparte es tan cierto respecto de las relaciones de los nacionales con los extranjeros, como de estos entre sí, tanto en la capital donde predomina el espíritu nacional, como en Valparaiso donde el espíritu cosmopolita toda lo inculca. Vemos entre nosotros que los ingleses forman una población aparte, que los alemanes se reúnen en clubs particulares, que los franceses forman asociaciones exclusivas, y lo mismo hacen los demás extranjeros residentes aquí:

Este es el hecho pero cuál es la causa?  
 La causa a nuestro modo de ver es un vicio inherente a toda población hispano-americana, que obrando mas o ménos fuertemente sobre ellas, ejerce sobre el extranjero una fuerza centrífuga, que lo aleja del centro de los intereses jenerales. Este vicio es la suficiencia que tenemos de nosotros mismos, vicio que nos es repugnante en nosotros mismos, pero que nos perjudica en otras, y sobre todo, en países nuevos que tienen muy poco, que lo necesitan todo, en los cuales lo menos ha de nacer de sí mismos y por sí mismos, y lo mas ha de venir del exterior, de una civilización mucho mas adelantada. Es necesario, pues, convertir esa fuerza centrífuga en una fuerza centrípeta, y traer a todos los extranjeros a un centro común.

Nos faltan hombres, nos faltan capitales, nos falta industria, nos faltan hábitos de orden y de economía, nos faltan nociones exactas de cosas que en otras partes son rudimentales; nos sobra solo la superabundancia de vida y de fuerza que muchas veces empleamos contra nosotros mismos, por no encontrar un fin grande y útil a que consagrarla.

En medio de esta falta absoluta de tantas cosas indispensables al desarrollo físico y moral de una nación, creemos en nuestra exajerada suficiencia, que el orden actual de la América, y no transitorio como realmente lo es, que sus leyes y constituciones son eternas, sin pensar que es muy probable que mañana serán olvidadas; y por último queremos sujetar a reglas aquello que no nos pertenece, e imponer condiciones a la admision de lo que mas necesitamos: al extranjero.

¿Qué hacen entre tanto las constituciones americanas para vencer ese espíritu anti-social? Poner nuevas trabas a la adquisición de la ciudadanía y cerrar de este modo la puerta de la nacionalidad a hombres útiles, a capitales fructíferos y a ideas grandes encarnadas en personas, que valen mas que hombres y capitales.

Pedimos emigración, y profesamos la intolerancia de cultos, pedimos capitales y ponemos trabas a la marcha de los que pueden traerlos, pedimos industria y no hacemos nada para llamar a nosotros el industrial que ha de plantearla. Esto es lo que hacemos los americanos, con corta diferencia.

Del vicio indicado nace en gran parte nuestro atraso y nuestra falta de población, porque una vez arrastrados por ese funesto error debíamos sufrir todas sus consecuencias, queriendo establecer sistemas, cuando lo mejor que nos convenia era no querer sujetar a reglas el desarrollo del país sino abrirle ancho valla para que se desbordase como el Nilo, fecundándolo todo, como lo hacen los Estados Unidos, que teniendo la misma edad que nosotros, tan atras nos han dejado en el camino de la civilización.

Tiempo es ya que abandonemos ideas tan atrasadas, que existen, (bien lo sabemos) mas en nuestros hábitos ajenos, en ese modo de ver las cosas que a todos y a nadie pertenece, que en la convicción individual de cada uno en particular.

Demos a esa población que vive en colonias independientes un centro común, un interés común, atándola así con un sólido vínculo de fraternidad. Demosle facilidad a la adquisición de la ciudadanía, y que esa ciudadanía, sea una realidad; demos a los extranjeros asiento en nuestras municipalidades, permitiéndoles así a obrar el bien de la sociedad a la que tan íntimamente están ligados; demos facilidades a la importación de capitales, demos protección a toda industria nueva, echemos mano de todos los extranjeros que puedan sernos útiles, y hagamos con las demás naciones lo que la aristocracia inglesa hace con todas las clases del pueblo; reclutemos y aumentemos. Entonces los extranjeros en Chile no formarán una colonia aparte.

causado por la traicion que el gabinete hacia a solemnidad en Viena y en los dominios al naba una considerable agitacion el Ministerio obraba de acuerdo de Croacia, facilitándole armas y lo que obrase contra los hu doble motivo para ser los aliados democrático de Austria, porq corte, cuya autoridad descalab empuñados en una lucha contra los alemanes odian en el dia e 3 de Octubre se aumento mucho de una proclama publicada con brand'a Jellachich que habia tablécer el poder absoluto del las cosas) vici de Hungría, dis nfiendo al rei no bajo la lei mar como una terminante declaraci la Corte contra todos los resul de Marzo, y la indignacion de jeneral al saber que conforme a ba el Bau en Raab en marcha popular se apoderó tambien de algunos cuerpos de la guardia n los artesanos y de algunos labr nes de Viena.

El Consejo de Ministros habi liar cincuenta mil hombres de como parte de la remesa, los gra en Viena recibieron la orden de del 6: no desobedecieron, pero tancia a la lejon Académica y les. Al llegar al terminus de fe quitaron los carrics, y el oficial no siguieran a pié a Gersenden uca, donde conaba tomar carr reunió en la inmediacion lo resi tivo la marcha del rejimiento, e bol. Se dieron ordenes para ata la Guerra informado de la mala d deros, envió caballería para q granadera cruzaron el puente guardia nacional, la que destru que la cañon, se lo p... En contra los insurjentes, y los ins negaron. La lejon Académica li surjentes; y los dos partidos se unió al otro hasta que un cuerpo de un carro de pólvora y cuadros abandonaron. Esta fue la scil infantería Nassau hizo fuego, q guardias nacionales, los estudi

La infantería se vió obligada a a la bayoneta corrió en dispersio la mandaba murió; tambien 20 s perdieron 3 hombres; se ignora ridos.

Los insurjentes como llamame dad, se apoderaron de las puert nes en la plaza de la Universid se prepararon para atacar al gobi gar un combate en la plaza de parte de la guardia nacional que la que derrotaron y obligaron a dra', que está en un lado de la p dentro de las puertas; los insurje los batieron y desalojaron, ma las mismas gradas del altar ma manos del gobierno la puerta de thor, inmediata al Palacio, y por dad a las tres de la tarde tres o y número con cuatro cañone atacaron y los derrotaron, a se construyeron barricadas y la art cional ocupó las fortificaciones d jentes entraron al Ministerio de 6 de la tarde, tomaron los cañon tados y sacaron al ministro cond

Arrastrándolo a la calle, y br hachazos y martillozoz. El pueb dos, y con un corbatin de cuer despuído en una horca, donde pe Lo papeles del conde fueron lle

A las seis y media el pueblo e timo refujio del gobierno, y i contenia. Se las regaron. Se e guarnicion barrió el Renugasse i fú y estropeó un gran número d lamentarios que los insurjentes e para que se entregase, fueron populacho entónces no conoció l bombardear el arsenal. Toda l hasta las seis de la mañana del 7, la guarnicion. Todos los insurj dos. Aun no se sabe el número pero se asegura que es muy cons

El Emperador y los otros miem perial abandonaron a Viena a la del siele. Escolltabalos una fuerz caballería y tomaron el camino d

Mientras que el pueblo peleaba bros de la Dieta se reunieron y, dento, Mr. Strabach, remiarse la negó: la Dieta entónces se reuni te, Mr. Smolka, y se declaró en s

«Hemos recibido» dice la Gaze muy importantes de Viena que alc tubre. El Emperador que habia i Linz, lo desbando en Siatica jornadas de la capital, y envió i

para que le rubricase sus mande mos pormenores auténticos sobr situacion de las tropas es siempre cisa y amenazadora. Pero la nue todas es la de que Jellachich se Viena, y picándole la retaguardia los magyares. Por todas partes e zan hacia la capital y Viena se pr ciativa.

Un corresponsal de dicho per tarde del 8 del mismo mes.

28-12-48